

¡A Dios sea la gloria!

(11.25-36)

Al seguir nuestro bosquejo de Romanos, nos acercamos al final de la primera división de la porción «PRÁCTICA», esto es, la división de «Explicación». (Vea el bosquejo en la página 15.) En Romanos 11.25-36, Pablo terminó su análisis de lo que hemos llamado «el problema judío» (vers.^{os} 25-32), momento en el cual, el apóstol se deja llevar por un arrebatado de alabanza para el Señor (vers.^{os} 33-36). El título de esta lección se basa en las siguientes palabras del versículo 36: «A él sea la gloria por los siglos».

Las divisiones principales de esta presentación han sido insinuadas por las palabras con que inicia el texto que nos ocupa: «Porque no quiero, hermanos que ignoréis...» (vers.^o 25a). La NIV consigna: «No quiero que sean ignorantes». Pablo habló sobre algunas verdades que podemos conocer acerca de la salvación y acerca de Dios, pero también mencionó algunas cosas que no podemos conocer.

LO QUE SÍ PODEMOS CONOCER ACERCA DE LA SALVACIÓN (11.25-32)

Dios tiene un plan (vers.^{os} 25-27)

Primeramente, sabemos que Dios concibió un plan para salvar a Israel. El texto comienza diciendo:

Porque no quiero, hermanos [gentiles], que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo (vers.^{os} 25-26a).

Como ya se hizo notar en la lección «¿Qué significa "...todo Israel será salvo"? (11.25-26a)», «misterio» se refiere a lo que se desconocía en el pasado, pero que ahora ha sido revelado por Dios. En lo que se refiere al texto en consideración, parte del maravilloso «misterio» (revelación) fue el plan ideado por Dios, en el cual los gentiles fueron re-

cibidos, para llevar a la fe a los judíos:

... ha acontecido a Israel [físico] endurecimiento en parte, [dando como resultado que Dios los deseché] hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles [hasta que los gentiles cumplan la voluntad de Dios y sean recibidos por Él]; y luego [de este modo] todo Israel será salvo [al ser provocados a celos por el hecho de que los gentiles fueron recibidos]...

Como solía hacerlo, Pablo sustentó su afirmación con la Escritura misma: «... como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad. Y este será mi pacto con ellos, cuando yo quite sus pecados» (vers.^{os} 26b, 27). Esta cita es una combinación de pasajes del Antiguo Testamento, siendo la referencia más importante la que se hace a Isaías 59.20-21. En este pasaje, Isaías anunció la restauración de Israel. Pablo aplicó estas palabras a Jesús, quien brindaba a los judíos el medio para que se volvieran a Dios. Podría también estar presente una parte de Isaías 27.9; y el final nos recuerda la promesa de un «nuevo pacto», que se recoge en Jeremías. Compare el texto de Romanos con los textos del Antiguo Testamento:

Romanos 11.26b-27

«Vendrá de Sion [Jerusalén] el Libertador».

«Apartará de Jacob [Israel] la impiedad».

«Y este será mi pacto con ellos».

«Cuando yo quite sus pecados».

El Antiguo Testamento

«Y vendrá el Redentor a Sion» (Isaías 59.20a).

«Será perdonada la iniquidad de Jacob» (Isaías 27.9a).

«Y este será mi pacto con ellos» (Isaías 59.21b).

«... porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado» (Jeremías 31.31-34).

Una de las diferencias más obvias entre los textos del Antiguo Testamento y las citas de Pablo, es que mientras Isaías dice: «vendrá el Redentor a Sion», Pablo dice: «Vendrá de Sion el Libertador». No podemos estar seguros de la razón (inspirada) por la que Pablo cambió la redacción. Quizás, les estaba recordando de nuevo a los gentiles que su Salvador era judío. Es posible que Pablo se dejara influenciar por la profecía de Isaías que decía: «... de Jerusalén [saldrá] la palabra [el Evangelio] de Jehová» (Isaías 2.3; vea Lucas 24.47).

Los que consideran que Romanos 11.25–27 está hablando de eventos que tendrán lugar al final de los tiempos, creen que la cita que hace Pablo del Antiguo Testamento, se refiere a la segunda venida de Jesús. Existen varias razones para rechazar la anterior interpretación: 1) Como bien señaló John R. W. Stott: «Este [pasaje] era, en el original de Isaías, una referencia a la primera venida de Cristo».¹ 2) Un propósito que tuvo la primera venida de Cristo fue tratar de «apartar de Jacob [Israel] la impiedad» (vea Mateo 15.24), y «quitar sus pecados», en otras palabras, salvar a los perdidos (vea Lucas 19.10). Cuando Jesús venga por segunda vez, no será para quitar el pecado, sino para juzgar (vea Mateo 25.31–33). 3) Sería difícil aislar Romanos 11.26b, 27 de la promesa de «un nuevo pacto» que se hace en Jeremías; sin embargo, ese nuevo pacto (el Nuevo Testamento de Jesús) ya ha sido establecido (vea Hebreos 8.8–12). Por lo tanto, mi conclusión es que Romanos 11.26b, 27 tiene que ver con la primera venida de Jesús, cuando Él «fue hecho carne» (Juan 1.14), y no con Su segunda venida.

Las referencias hechas al Antiguo Testamento en los versículos 26 y 27, tuvieron como propósito probar que los profetas habían anunciado que el Libertador (Cristo) vendría a salvar a Israel (traerlos de vuelta a los planes y propósitos de Dios). Esto tendría lugar cuando los judíos fueran provocados a celos por recibir Dios a los gentiles. Dios tuvo (y tiene) un plan para salvar a los judíos, un plan que se centra en Jesús.

Dios desea la salvación de los judíos (vers.ºs 28–29)

En segundo lugar, con respecto a la salvación, podemos saber que Dios todavía desea que los judíos sean salvos. Así dijo Pablo en los versículos 28 y 29: «Así que en cuanto al evangelio, [los judíos] son

enemigos por causa de vosotros [los gentiles]; pero en cuanto a la elección, [los judíos] son amados por causa de los padres. Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios». Desde un punto de vista los judíos eran «enemigos»; pero desde otro, eran «amados».

Los que aún creen que los judíos físicos todavía constituyen «el pueblo escogido de Dios» están convencidos de que estos dos versículos confirman su postura. Sin embargo, ya hemos demostrado que el Israel en la carne ya dejó de ser la nación elegida de Dios. (Repase la lección «Dios e Israel».) «Cualesquiera privilegios nacionales que Israel tenía, han sido revocados».² Siendo así lo anterior, ¿qué estaba expresando Pablo en los versículos 28 y 29? Creo que estaba explicando por qué Dios les seguía brindando a los judíos la oportunidad de arrepentirse y volverse a Él.

El versículo 28 inicia así: «Así que en cuanto al evangelio, [los judíos] son enemigos». Había sido una turba de judíos, con dirigentes judíos al frente, la que había crucificado a Jesús. Después del establecimiento de la iglesia, la mayoría de los judíos se opusieron ferozmente a la predicación de la historia de Jesús (vea, por ejemplo, Hechos 17.5, 13). Si a algunos de ellos se les hubiera dado la oportunidad, todos los predicadores del evangelio habrían sido silenciados, y nadie habría tenido la oportunidad de oír el evangelio. «Así que en cuanto al evangelio», los judíos eran definitivamente «enemigos».

Pablo agregó: «Por causa de vosotros [los gentiles]» (vers.º 28b). La anterior es una reafirmación de una verdad que a menudo se aseveró en el capítulo 11: El hecho de que los judíos desearon el evangelio, brindó la oportunidad para que los gentiles lo oyeran y fueran salvos.

¿A qué conclusión podríamos llegar por el hecho de que los judíos eran enemigos del Evangelio, y por ende, enemigos del Dador del Evangelio? La primera parte del versículo 28 se podría ampliar de la siguiente manera: «Así que en cuanto al evangelio, son enemigos [y solo merecen castigo]».

Cuando se considera lo hecho por los judíos al matar a Jesús, y al tratar de destruir la iglesia, el evangelio y a los cristianos, ¿por qué no los exterminó Dios simplemente de la tierra? Lo anterior nos lleva a la última parte del versículo 28: «Pero en cuanto a la elección, son amados por causa de los padres». La «elección» se refiere al hecho de que Dios había elegido a Israel como la nación por la cual

¹ John R. W. Stott, *The Letters of John: An Introduction and Commentary (Las Cartas de Juan: Comentario e Introducción)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 304.

² Douglas J. Moo, *Romans (Romanos)*, The NIV Application Commentary (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 2000), 385.

Él realizaría Sus planes. ¿Era Israel amado porque sus ciudadanos eran amables o siempre mostraban amor por el Señor? No. Antes, Israel era «amado por causa de los padres». Los «padres» eran los patriarcas (vea la NIV), especialmente Abraham (vea Romanos 4), quien era «amigo de Dios» (Santiago 2.23; vea 2º Crónicas 20.7; Isaías 41.8).

Dios había hecho ciertas promesas a Abraham y Él no había faltado a Su palabra, «Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios» (Romanos 11.29; vea Números 23.19). La palabra «irrevocable» se traduce de la palabra griega para «arrepentimiento» que está en su forma negativa con el uso de la letra alfa (*a*). «Arrepentirse» significa básicamente «cambiar de parecer». Dios no cambió de parecer en cuanto a cumplir las promesas hechas a Abraham tan solo porque los descendientes de este no fueron lo que se esperaba de ellos. Como hicimos notar anteriormente en nuestro estudio, Dios cumplió toda promesa que hizo a los judíos.

He propuesto que la primera parte del versículo 28 podría ampliarse de la siguiente manera: «Así que en cuanto al evangelio, [los judíos] son enemigos [y solo merecen el castigo]». La última parte del versículo 28 podría ampliarse de la siguiente manera: «Pero en cuanto a la elección [los judíos] son amados por causa de los padres [así que Dios les está dando otra oportunidad de oír y de recibir el evangelio]». A pesar de lo deplorable de las acciones de ellos, Dios todavía desea que los judíos sean salvos.

Dios desea mostrar misericordia (vers.ºs 30–32)

En tercer lugar, con respecto a la salvación, podemos saber que Dios desea mostrar misericordia. El término «misericordia» es clave en los capítulos 9 al 11 (vea 9.15–16, 18, 23). La palabra se presenta cuatro veces en 11.30–32. La palabra «misericordia» (*eleos*) está estrechamente relacionada con «gracia» (*caris*), y es difícil hacer distinción entre ellas. A Dale Hartman le encanta decir que en la «gracia», Dios no nos da nuestro merecido (castigo), mientras que en la «misericordia» Dios nos da lo que no merecemos (bendiciones). Alguien escribió que «misericordia» es «el aspecto del amor de Dios que lo mueve a socorrer al desdichado, del mismo modo que “gracia” es el aspecto de Su amor que lo mueve a perdonar al culpable».³ Una definición sencilla de «misericordia» es «gracia expresada». Como sea que defina usted la palabra «misericordia», lo

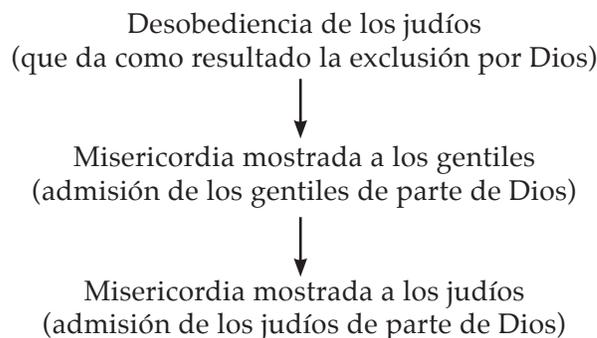
³ Ronald F. Youngblood, ed., *Nelson's New Illustrated Bible Dictionary* (El Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado de Nelson) (Nashville: Nelson, 1995, 1986), 822.

cierto es que el texto en consideración declara que Dios desea tener «misericordia de todos» (vers.º 32), tanto de los judíos como de los gentiles, ¡y eso nos incluye a nosotros!

Antes de que Pablo hablara de la misericordia que Dios tiene de todos, repitió (por última vez) la secuencia que ya conocemos. La exclusión de los judíos (por Dios) constituyó la ocasión para la admisión de los gentiles (por Dios), con el fin de provocar en los judíos un fervoroso deseo de las bendiciones espirituales que los gentiles gozaban. Como resultado, los judíos obedecerían al evangelio y serían recibidos por Dios. Esta es la forma como Pablo expresa la anterior secuencia en los versículos 30 y 31:

Pues como vosotros [los gentiles] también en otro tiempo erais desobedientes a Dios, pero ahora habéis alcanzado misericordia por la desobediencia⁴ de ellos [los judíos], así también éstos [los judíos] ahora han sido desobedientes, para que por la misericordia concedida a vosotros [los gentiles], ellos [los judíos] también alcancen misericordia.

El hilo principal del pensamiento de Pablo puede observarse fácilmente en los anteriores dos versículos:



Pablo concluyó esta parte de su exposición diciendo: «Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos» (vers.º 32). «Sujetó» se deriva del griego *sugkleio* (*kleio* [«cerrar»] precedido por *sun* [«con, juntos»]). McCord tradujo este versículo como sigue: «Dios ha encarcelado a todos en desobediencia...». Esto no es algo que Dios nos haya hecho arbitrariamente; es más bien

⁴ En los versículos 30 y 31, la KJV usa las palabras «creyeron» e «incredulidad», pero el texto griego consigna la palabra para «desobediencia». Anteriormente en Romanos 11, Pablo recaló que los judíos habían sido excluidos de las bendiciones de Dios por «incredulidad» (note el versículo 20). Ahora el apóstol decía que fue por desobediencia. Una vez más, Pablo usó los conceptos de creencia y obediencia de modo intercambiable.

el resultado de nuestra propia pecaminosidad. Por causa de nuestro pecado, todos fuimos encarcelados por el pecado. La «situación es desesperante: el pecado nos perturba, la ley nos condena, la conciencia nos aterra, el juicio final nos amenaza... [Pero entonces], repentinamente la oscuridad se disipa. Es Dios mismo quien abre las puertas de las prisiones [permitiendo a] la luz entrar».⁵ Puesto que todos hemos sido desobedientes, la única base sobre la cual podemos ser salvos es la gracia o la misericordia de Dios.

Algunos han hecho uso del versículo 32 para enseñar acerca de una salvación universal. Dicen: «Es cierto que todos han sido desobedientes, pero este pasaje enseña que al final Dios tendrá misericordia de todos». Acerca de esta falsa enseñanza, Stott escribió:

Algunos han erigido sus sueños universalistas sobre este versículo. Y al aislarlo de su contexto en Romanos, podría entenderse que promete salvación universal al final. Pero Romanos no permite tal interpretación, porque en él Pablo declara que habrá un «día de la ira [...] de Dios» (2.5), día en el cual algunos recibirán «ira y enojo», y «tribulación y angustia» (2.8f).⁶

El mensaje de Pablo en el versículo 32 es que, a pesar de que todos hemos sido desobedientes y no merecemos nada más que condenación, aún así, Dios desea mostrarnos misericordia. Él desea mostrar misericordia a todo el mundo: sea gentil o judío, sea joven o viejo, sea hombre o mujer, sea rico o pobre, sea culto o inculto, sea «bueno» o «malo» (del modo como el mundo ve tales cosas). Dios desea mostrar a todos misericordia, a usted y a mí. ¡Gracias a Dios por ello!

LO QUE SÍ PODEMOS SABER ACERCA DE DIOS (11.33–36)

Al pensar acerca del plan de Dios para redimir a Israel y del deseo de Dios de tener misericordia de todos, Pablo se dejó llevar repentinamente por un arrebató de alabanza. Ya hemos dicho que los capítulos 9 al 11 se centran en «el problema judío»; de un modo más profundo, la presente sección es acerca de Dios mismo, y no acerca de Israel.⁷ Es acerca de si se puede confiar o no en Dios, acerca de si Dios ha cumplido o no Sus promesas (vea

9.6). Después de aseverar la fidelidad de Dios, Pablo concluyó la sección con una expresión de cuán maravilloso es Dios. Romanos 11.33–36 es una culminación apropiada para el capítulo 11, para los capítulos 9 al 11 y para todo lo que Pablo ha dicho hasta este momento.

Lea los versículos 33 al 36 en voz alta, y hágalo varias veces. Es un pasaje que más que analizado, merece ser saboreado. Sin embargo, podría ser de valor analizar más detenidamente la terminología que usó Pablo. En este pasaje Pablo hizo varias aseveraciones acerca de Dios.

No podemos saber todo acerca de Dios (vers.^{os} 33–34)

En el capítulo 11, Pablo permite a sus lectores echar un vistazo poco frecuente a la manera de pensar y a los métodos de Dios, esto es: cómo Dios usó la desobediencia de los judíos para brindarles a los gentiles la oportunidad de ser salvos, y a la vez, usó la obediencia de los gentiles para llevar a la obediencia a los judíos. Pablo inició su doxología alabando la maravillosa sabiduría de Dios: «¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría⁸ y de la ciencia de Dios!» (vers.^o 33a). Algunas personas poseen conocimiento pero carecen de sabiduría; otros son sabios, pero están faltos de conocimiento. ¡Dios posee ambos!

La palabra clave en la primera parte del versículo 33 es «profundidad» (*bathos*). La sabiduría y el conocimiento de Dios son tan «profundos» que no podemos ni siquiera empezar a comprenderlos. Pablo continúa diciendo: «¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!». La JB con-signa: «... cuán imposible es penetrar sus motivos o entender sus métodos». Me viene a la mente Isaías 55.8–9 donde dice: «Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos».

Pablo citó el Antiguo Testamento para dar realce a su aseveración, pero su cita contiene elementos presentes en varios pasajes (vea Job 15.8; Isaías 40.13; Jeremías 23.18). Pablo dijo: «Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero?» (Romanos 11.34). «Consejero» proviene de la palabra *sumboulos* (de *boule* [«aconsejar, asesorar»] y

⁵ William Hendriksen, *Exposition of Paul's Epistle to the Romans (Exposición de la epístola de Pablo a los Romanos)*, New Testament Commentary (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1982), 385.

⁶ Stott, 307.

⁷ Moo, 291.

⁸ Mucho se ha escrito acerca de la diferencia entre «sabiduría» y «conocimiento», pero una manera sencilla de entender tal diferencia es saber que «conocimiento» se refiere al conocimiento de hechos, mientras que «sabiduría» tiene que ver más con el «sentido común».

sun [«junto, con»]). La versión de McCord consigna «asesor». ¿A quién le ha pedido Dios alguna vez asesoramiento? La respuesta a ambas preguntas del versículo 34 es: «¡A nadie!».

Lo que Pablo dijo, en efecto, es que la primera verdad que podemos saber acerca de Dios, es que no podemos saber todo acerca de Él. Del mismo modo que un vaso no puede contener el océano, tampoco nuestra mente finita es capaz de dar cabida a la sabiduría y el conocimiento infinitos de Dios. La anterior es una verdad ante la cual deberían humillarse los que están tratando de entender el mundo que Dios creó. Tal verdad debería también dar una lección de humildad a los que nos esforzamos por entender la Palabra que Dios nos dio. Entre más conocemos, más nos damos cuenta de lo mucho que no conocemos. Alguien expresó: «Conforme crece la isla del conocimiento, también crece el litoral de la ignorancia».

Leon Morris hizo notar que la alabanza de Pablo fue «motivada por lo que no conocemos acerca de Dios... antes que por lo que sí conocemos».⁹ Pablo no tenía todas las respuestas; sus «explicaciones» han suscitado tantas preguntas como las que han respondido. Al final, la única «respuesta» satisfactoria a las preguntas de la vida consiste en poner nuestra confianza en un Dios misericordioso que es sabedor y conocedor de todas las cosas.

No podemos poner en deuda a Dios (vers.º 35)

La segunda verdad que podemos saber acerca de Dios es que nunca podremos poner en deuda a Dios. En el versículo 35, Pablo presentó la esencia de lo expresado en Job 41.11: «¿Quién me ha dado a mí primero, para que yo restituya?». De nuevo, la respuesta implícita es: «Nadie». No podemos darle a Dios porque todo lo que poseemos provino de Él y todavía le pertenece; no somos más que administradores de Sus bienes. Cuando el rey David hizo ofrenda para la edificación del templo, él oró a Dios diciendo: «Porque ¿quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que pudiésemos ofrecer voluntariamente cosas semejantes? Pues todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos» (1º Crónicas 29.14).

Si no podemos poner en deuda a Dios en cuanto a lo material, es doblemente cierto que tampoco podemos ponerlo en deuda en cuanto a lo espiritual. Obedecer los mandatos de Dios es de suma importancia, incluso esencial, para nuestra salvación. No

⁹ Leon Morris, *The Epistle to the Romans (La epístola a los Romanos)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 427.

obstante, debemos entender que nuestra obediencia jamás pone a Dios en deuda con nosotros. A menos que seamos salvos por gracia, no seremos salvos del todo.

Nuestro Dios es maravilloso (vers.º 36)

Finalmente, podemos saber que nuestro Dios es indescriptiblemente maravilloso. Pablo dijo: «Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas» (vers.º 36a). Lo anterior es cierto en cuanto a la creación material. Así lo consigna la versión de Goodspeed: «De quien todo procede; por quien todo existe; y en quien todo termina». Morris escribió que Dios es «el Originador, el Sustentador y el Destino de toda la creación».¹⁰ No obstante, la terminología no puede limitarse a lo material, porque el contexto habla de asuntos espirituales. Nuestra redención también es «de él, y por él, y para él». Él es la fuente, el poder y el objetivo de nuestra salvación.

Con todo lo anterior en mente, Pablo concluyó diciendo: «A él sea la gloria por los siglos» (vers.º 36b). Nunca demos a nadie la gloria que pertenece a Dios. «Jehová es mi fortaleza y mi cántico, y ha sido mi salvación. Este es mi Dios, y lo alabaré» (Éxodo 15.2a). ¡«Amén» (Romanos 11.36c)!

Así termina esta difícil sección de Romanos (capítulos 9 al 11). Pablo no respondió de modo sencillo todas las preguntas desconcertantes que se trataron, pero tampoco indicó que ellas carecieran de importancia. En lugar de lo anterior, nos dio un vislumbre y luego dijo, en efecto: «Dios tiene todas las respuestas; confía en Él». La sección termina con una exclamación de confianza.

CONCLUSIÓN

Mientras trabajaba en esta lección, recordé 1º que dice Deuteronomio 29.29: «Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley». Hay muchas cosas que no podemos saber porque «las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios». Sin embargo, a Dios le ha parecido revelarnos algunas verdades. En esta lección hemos visto algunas de esas «cosas reveladas»:

- Dios tiene un plan para salvar tanto a judíos como a gentiles.
- Dios desea que todos sean salvos.
- Dios desea tener misericordia de todos.
- No podemos poner a Dios en deuda con

¹⁰ *Ibid.*, 429.

nosotros; debemos afianzarnos en Su gracia y misericordia.

- Dios es indescriptiblemente maravilloso.

Las anteriores son verdades reveladas, no para que yo pudiera llenar varias páginas de La Verdad Para Hoy;¹¹ sino que, ¡fueron reveladas para motivarnos «[a cumplir] todas las palabras» del nuevo pacto de Cristo! ■

NOTAS PARA PREDICADORES Y MAESTROS

Cuando use este sermón, es recomendable decir a sus oyentes lo que implica «[cumplir] todas las palabras» de Jesús, que incluyen las palabras relacionadas con la salvación (Juan 3.16; Lucas 13.3; Mateo 10.32; Marcos 16.16).

Otro posible título para esta lección sería: «¡Siempre Hay Esperanza!», en la cual podrían considerarse dos asuntos: 1) Hay esperanza porque Dios desea salvarle (vers.^{os} 25–32), y 2) hay esperanza porque Dios es Dios (vers.^{os} 33–36).

Algo más que podría usted hacer, es una exposición de la grandiosa doxología de Pablo (vers.^{os} 33–36). Un himno apropiado para acompañarla sería: «Oh Excelsa Gracia del Amor». Podría incluso presentar un sermón textual sobre las palabras: «Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas» (vers.^o 36a).

¹¹ En una clase o servicio de adoración, yo podría decir: «... para hacer que mi enseñanza durara cierta cantidad de minutos».

UN BOSQUEJO DE ROMANOS

Introducción (1.1–17)

I. DOCTRINAL (1.18–8.39)

A. Condenación (1.18–3.20)

1. Los gentiles
2. Los judíos

B. Justificación (3.21–5.21)

C. Santificación (6.1–7.25)

D. Glorificación (8.1–39)

II. PRÁCTICA (9.1–15.13)

A. Explicación (9.1–11.36)

1. La justificación por la fe es reconciliada con las promesas hechas a Israel
2. La justificación por la fe es reconciliada con la fidelidad de Dios

B. Aplicación (12.1–15.13)

Conclusión (15.14–16.27)

(Viene de la página 9)

En otras palabras, los israelitas, al reaccionar «de este modo» al hecho de que los gentiles reciben el evangelio, podrían considerar una vez más el evangelio y tomar la decisión de hacerse cristianos. Considere lo que he dicho y compruebe si cumple con las exigencias del texto; luego siga estudiando y orando, y llegue a sus propias conclusiones.

Una vez más, hemos forcejeado con un pasaje difícil de Romanos. Sin embargo, entienda que entre más difícil sea un pasaje, menor es la probabilidad de que produzca un impacto en nuestra salvación personal. Los pasajes que hablan de lo que usted y yo debemos hacer para ser salvos, y de cómo debemos vivir como cristianos, son en su mayoría claros y comprensibles para el corazón sincero. ¡Gracias a Dios por ello! ■

NOTAS PARA PREDICADORES Y MAESTROS

Algunas ideas adicionales sobre *pleroma* podrían servirle a usted como maestro o predicador. Las formas sustantivas y verbales de *pleroma* son usadas a lo largo de Romanos (por ejemplo vea 1.29; 8.4; 13.8, 10; 15.13–14, 29), y el concepto de «cierto número» o «un número fijo» no es parte inherente a ninguna de tales formas. Sin embargo, algunos autores usan *pleroma* para dar a entender «el número completo de los que serán salvos», con el siguiente énfasis: «Dios salvará a todos los que deben ser salvos; no perderá a ninguno». No tengo problema con aceptar tal enfoque genérico y no polémico de *pleroma*.



El Pórtico del Dei Consentes en Roma, fue construido en el siglo primero d. C. como santuario para las estatuas doradas de doce dioses y diosas. Localizado en la Colina Capitolina, el monumento contiene ocho recámaras abiertas, detrás de las columnas de mármol y una hilera de puestos de ventas debajo del pórtico.